

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 633
BONTA-BARCELONA



Paquetes y suscripciones
Paquete 20 ejemplares, 7.— pes.
Trimestre 210 pes.
No servimos suscripciones al no se
pagan por adelantado

La única solución

Es en vano que las sirenas profesionales de la política intenten seducir a los parias con falaces promesas.

Reuniones de minorías, cabildos y pasteleas de jefecillos de partida, dimes y diretes de los histéricos agrarios y de los vulgares que quieren hacerse pasar por jabalies. Una delicia.

Los padrastreros de la nación, los que se dicen columnas sustentadoras del edificio social español, están muy atareados en hacer nuestra felicidad. Después de cobrar las mil pesetas mensuales y los pingües enchufes que no pocos han sabido proporcionarse, ponen todas sus energías y toda su ardorosa actividad en ir sacando a flote un Estatuto, en perpetrar el atentado contra el pueblo que significa la Reforma Agraria, en hacer el juego de las empresas ferroviarias, navieras y demás conglomerados del capitalismo y de la burguesía. Y los ratos libres que les dejan tan trascendentales ocupaciones los emplean en conspirar unos contra otros, quienes para continuar disfrutando las dulzuras del mando y del esclavizamiento de la masa abnegada, quienes para preparar a su vez al paraiso político desde el que se reparten altos y suculentos cargos, se intensifican las graditudes del capitalismo bien servido y se procura tundir al pueblo en fuerza de sablazos y de tiros que le consuelen del hambre a que se le tiene condenado.

Todos, en el desarrollo de la farsa tragi-cómica de la política, afirman buscar una solución que ofrezca a los españoles un horizonte menos agrio que el actual. Todos dicen estar en posesión del "abracadabra", de la palabra mágica, del tallamán de la dicha y de la prosperidad. Y en verdad, no mientan. Todos y cada uno de ellos tienen, como aseguran una solución. Una solución que consiste en robarse las posesiones de los explotadores del pueblo, en asegurar el contingente necesario para llenar las cárceles de obreros y de miserables de cuerpo mediante la persecución ejercida por la plutocracia y por los miserables de alma. Cada una de esas soluciones de las diferentes partidas y de los diferentes disecillos de la mitología política actual, coincide con todas las demás en el fondo de lo que se proponen, diferenciándose solamente en la forma aparente de ser llevadas a cabo.

También nosotros, los revolucionarios, tenemos una solución; pero la nuestra es, precisamente, la que todos rechazan, la que todos temen, la que tropieza con el frente de toda la basura, de todos los indeseables, de toda la canalla que busca el metro a costa del pueblo. No es necesario particularizar. Todos contra nosotros y nosotros contra todos, hasta que la solución única, la revolucionaria, llegue a ser una realidad.

En vano que las sirenas profesionales de la política intenten seducir a los parias con falaces promesas, con frases eloquentes que nadie puede tomar en serio. Ni el charlatanismo político tiene ya la virtud de alucinar incautos, ni los trabajadores eternamente escarmentados y berriados están dispuestos a ser una vez más esclavos de traiciones, de indignidades y de crímenes. En vano piden al pueblo sus victimarios que trencen el látigo con el que mañana sería fustigado. Ni Azaría, ni sus aliados, ni los que en la oposición lanzan líricos discursos, pueden hacerse ilusiones. Unos y otros han sido cómplices de la Ley de Defensa de la República, de los encarcelamientos de obreros y de luchadores generosos de la causa social, de las matanzas de hambrientos, del bárbaro e indigno apaleamiento de las masas indefensas. Unos y otros son firmes defensores de la burguesía rapas y del capitalismo brutalmente desenfrenado.

Los hombres de la política, cuyo postulado es gobernar contra el pueblo, quieren ahora que sus gritos de socorro sean atendidos por los que con blancos y negros no tienen más perspectiva que la cárcel y el destierro, la persecución continuada, las represiones, el hambre de pan y el hambre de justicia. Un gobierno se ve en peligro de perder el disfrute de la arbitrariedad y el control de la opresión y clama angustiado afirmando que la reacción se cierne amenazadora. ¿Sobre quién? Porque no podrá nadie negarnos que ahora, como siempre, se cumple para los personajes y personajillos de la falsa circunstancia de ser los mismos perros con distintos collares, y a veces con los mismos collares, los que al pueblo muerden con elegancia de hidrófobos.

Un aspirante a suceder al gobierno que gime, como todos los que ansian el Poder, insinúa que bajo su égida la nación será un dechado de felicidad y de dulzuras. Pero nadie, absolutamente nadie, alza su voz para remover y resolver el escandaloso negocio de la Telefónica, ni para terminar con las interminables detenciones gubernativas, ni para que la Prensa tenga una libertad mínima, ni para que las cuadrillas de salteadores con marchamo político cesen de arrojarse al país. Nadie levanta su protesta indignada contra los atropellos de que el pueblo es víctima cada día y cada cinco minutos. Nadie condena la pertinaz defensa de burgueses y capitalistas por medio de las más inculcas pomposidades y de inculcables represiones. Los que hoy nos gobiernan llenaron las cárceles de luchadores, de hambrientos; mandaron al destierro ardiente víctimas inocentes, hombres generosos. Los que mañana nos gobiernen continuarán la orgía de oro derrochado inútilmente, de encarcelamientos, de monopolios, de apoyo y consolidación de los explotadores.

Ni el gobierno Azaría tiene la solución, ni la tiene ningún aspirante a gobernar. La única solución está en el pueblo mismo, en el gesto, cada vez más necesario, de la protesta formidable e invencible que termina por siempre con tanta vergüenza, con tanto dolor y con tanta humundicia. La solución única es el hecho revolucionario y a él debemos tender sin desmayos, dispuestos a no conocer la piedad cuando el momento sea llegado, que tampoco para los parias tuvieron, tienen ni tendrán jamás, no ya piedad, sino un poco de humanidad, las partidas identificadas en su podredumbre moral y material.

JUAN OSES HIDALGO

Ante el momento revolucionario y reaccionario

Busquemos la manera de ser más eficaces

Vivimos unos momentos, los cuales no podemos, sin contraer una gran responsabilidad tratar a la ligera. La situación especial que venimos constatando, como de un amplio avance de la reacción y de afianzamiento del capitalismo a la par que subversiva, revolucionaria en grado sumo nos dice y señala, cual es el porvenir inmediato que nos está reservado.

Mirad el panorama político-social que viene representando la vida nacional y jugando con las ilusiones y derechos de los pueblos. Mirad en todos los aspectos y sentidos. Podéis mirar tanto como os acomode. España al infolarse el régimen republicano, inició, un nuevo ensayo de dominio capitalista y político. Nada decía la República al pueblo aparte de las mil mentirosas promesas hechas por los políticos en tiempos de elecciones. Nada dice actualmente la República. Nada puede decir nunca al pueblo en la República. No se trata ya de que crea un sistema adecuado o no, La República no podrá decir

nunca nada al pueblo por la sencilla razón de que es consubstancial con el predominio capitalista, la propiedad privada, la explotación y las clases.

El pueblo español, en la República veía lo que no puede darle. No tan sólo lo veía. Se le habría prometido. Lo confiaba.

De aquí nace el divorcio que se acentúa cada vez más, a medida que pasan los meses y los trabajadores continúan recibiendo el trato peor que puede dárseles. Así es como la reacción se impone. Poco a poco conquista el dominio del armatoste social, moviendo la banca y la industria a su acomodo. Cada vez gana más terreno, se adentra más en el corazón del nuevo sistema y se vuelve más amenazante, un pelirrojo hambriento, el que no quedaba ningún derecho y libertad en pie. Y es que no puede ser de otro modo considerando que el dilema estriba en una estructuración social libertaria que se precisa establecer, pronto, mediante un hecho de fuerza mancomunada,

de todos los que anhelamos la revolución y el comunismo libertario. Por eso los camaradas no deberían desperdiciar el tiempo en actividades o "titiquismitis" de poca monta.

Sería tanto como vivir fuera de la realidad, o sin el cariño hacia los ideales que profesamos y sentimos en nuestro ser, hechos carne y sangre.

Tal actitud es contraproducente y debemos rechazarla. Nos encontramos frente a frente de un hecho de fuerza que no repara en medios por criminales que éstos sean. En la democracia que se escudan es lo de menos si tenemos en buena cuenta el gran servicio que presta la democracia a la burguesía.

Todos sin excepción han reconocido que la característica de la "realidad española" no puede ser más revolucionaria.

Se impone, pues, que de una manera urgente y coordinada estructuraremos y situemos nuestras fuerzas revolucionarias para que en el momento preciso de los grandes acontecimientos que fatalmente y necesariamente se han de producir, podamos impulsar con nuestra acción la revolución hacia los objetivos concretos del comunismo libertario. Se impone y de necesidad inaplazable, que frente a la reacción y a todo cambio político que sólo sirve para sostener a la misma reacción que el capitalismo representa, tengamos nuestro organismo en condiciones para obtener las soluciones que preconizamos. Frente a la situación netamente reaccionaria y revolucionaria, procuremos responder con algo contundente y capaz para encauzar debidamente la revolución libertaria. La F. A. I. debe tenerlo mucho en cuenta y obrar rápidamente en este sentido. Por la libertad, por el comunismo libertario, por que se acabe de una vez lo de ser juguete de la política y de la tiranía, no olvidemos nuestra organización revolucionaria con fines concretos en el ataque y la resistencia, como también en la nueva estructuración.

JOSE BONET

La tragedia de la Villa D. Padrique

Otra vez los campos de Toledo, las llanuras manchegas son escenario de cruentas tragedias. Nuevamente ese licor rojo que corre por las arterias productoras, se ha derramado, sin duda para regar los campos a fin de que sean más fértiles las próximas cosechas.

Hacia algunos días que la sangre del pueblo no se derramaba. Los buitres burgueses insaciables del rojo néctar, tenían sed, necesitaban beber, beber hasta satisfacer sus bestiales apetitos. El Estado no tenía ya en qué ocuparse. El parlamento no tenía de qué discutir, los guardias, joh, esos guardias no sabían ya como justificar sus sueldos, no prestaban servicio activo, había que hacer ver de alguna forma que ellos son imprescindibles como factor de orden social y para ello planearon la matanza, para ello la efectuaron, arrebatando la vida a dos humildes y sufridos trabajadores. Un guardia muerto también, pero este murió en un accidente de trabajo... como el albañil que cae de un andamio, como el minero que en una explotación se queda sepultado.

Y otros muchos, más de 18 heridos también por máuser, por esos instrumentos fatales que son toda la fuerza de la razón democrática.

¡Oh! Cruel venganza la de los campesinos, mañana cruel, día de liquidación el en que estos obreros, cazados hoy a tiros como ratas, se levanten de verdad y se adueñen de sus propios destinos.

La bondad ahogada en sus humildes pechos, la nobleza sentida con todo corazón por estas gentes sencillas, se están tornando en odio, en odios furibundos que no podrá nadie contener mañana. Cuando estos odios recontraídos se desborden, joh tragedia final!

Y nuevamente se quiere ahogar la tragedia a los extremos, aun no se quiere reconocer la verdadera causa de todo esto. Aun se persiste en ocultar el hambre, la miseria, la desesperación en los de abajo, el agolamo, la desmedida ambición, la avaricia de los de arriba.

Se quiere ocultar todo esto como si esto pudiera ocultarse como si

FASCISMO ROJO

En la Rusia soviética se está tan mal como en la España capitalista

tinuamente oprimidos por todas las patrias, por todos los estados, por toda política podrida e infame; vosotros que soñáis cargos y honores en el día en que el nuevo yugo bolchevique llegara a sujetar unas aspiraciones, unas conciencias, de las que tiene sujetas en

Los periódicos comunistas tienen la táctica de los grandes encabezamientos. Así que, en "Las masas" del 9 del corriente los caracteres cubitales que dicen: "Por una semana de movilización de parados. Contra el hambre y la miseria, los trabajadores parados unidos a los que trabajan, lucharán en la jornada nacional que organiza el partido comunista por el pan, trabajo y libertad".

Pues bien, ya que estamos en las undadas, antes que hacer un comentario breve a la llamada al frente único del órgano del Partido Comunista en Cataluña, Aragón y Levante (son cuatro gatos), ex mi deseo dar en lectura el contenido de una carta enviada por trámite clandestino desde Rusia al camarada L. S. a Nueva York:

"Comprendo tu deseo de saber algo de la vida que aquí se va formando. Comprendo igualmente como nuestros periódicos no te puedan ayudar en nada. Sería preciso encontrarse aquí y ver con los propios ojos, para conocer el verdadero valor de las noticias de nuestros periódicos gubernativos. Nosotros, a pesar de que nos encontramos en una especie de "cercado", podemos aun constatar la enorme diferencia que hay entre los informes de los periódicos y la realidad. Tú no podrás hacerte una idea exacta de lo que pasa en Rusia por que las tres cuartas partes de lo que los periódicos publican lo hacen por "orden del gobierno" y la parte que queda es minuciosamente censurada por el "mando social" según nuestra terminología, además muchos aspectos de nuestra vida social no encuentran ningún reflejo en las columnas de los diarios, porque perjudicarían el edificio armónico de la mentira oficial.

Tomemos a ejemplo la famosa liquidación de los Kulaks (campesinos acomodados) como clase de que mucho hablan nuestros periódicos. Como tu mismo has comprendido bien, esta liquidación ha golpeado y mucho, al campesino medio. El fin que se busca es el de obligar a los campesinos a entrar a fuerza en los Kolkhozes. Y lo que resulta actualmente, recuerda mucho el proceso de proletarianización de los campesinos mediante el despojo de sus tierras que se cumplió a principios del siglo XIX, con la diferencia de que hoy el despojo se ejecuta en diversas condiciones históricas y con un fin diverso. Naturalmente la masa de los campesinos contesta con la resistencia pasiva; por lo que concierne los kulaks estos oponen siempre según la prensa, la resistencia activa. Todo sumado, excepción hecha de algunos kolkhozes modelo, lo demás no vale una colilla. Para tí, como para nosotros todos, se trata principalmente de saber si todo lo que se mantiene con la fuerza de la coacción estatal, sea vital. Esto solo puedo decirte: mis convicciones nunca fueron tan fuertes como en estos momentos. La ventaja que nosotros vemos con nuestros ojos como no se debe construir... Recientemente hubo en P.

el hambre no volviera a tener sus naturales-derivaciones. ¡La tragedia! Pero hoy es un pueblo, mañana serán cinco, pasado serán diez, otro día serán 50 y otro muy cercano será todo el proletariado quien se levantará, paralizándolo todo, subvirtiéndolo todo, derrocándolo todo, para terminar con este Impeto de dolor y de muerte.

No horemos a los caídos. Son muchos ya, aun serán más. Las lágrimas nada hacen, nada resuelven; que nuestros nervios se pongan en tensión. Que la indignación, esta sublime indignación que produce la tragedia, haga sentir en nuestros pechos el fuego santo de la rebeldía y arranque de una vez el instrumental de muerte a nuestros enemigos para exterminarlo con sus propias armas. Ya no caben contempdaciones. La Ley del Talión tiene justa aplicación en quienes gozan matando.

un caso muy triste de suicidio. Una mujer se arrojó desde un puente al río, en unión de sus dos niñas. Supimos después que era campesina "despojada" y que había buscado refugio en el suicidio por quedar completamente privada de medios de subsistencia. Ese caso está muy lejos de ser excepcional. En general, los lados sombríos de nuestra existencia, especialmente al reflejar una sombra al régimen actual, no encuentran eco en la prensa. Por lo tanto el partido está más facilitado en la aplicación de su "línea". No es posible desobedecer y quieras o no, tu debes entrar en el Kolkhoze. Si te niegas por las buenas, te se obligará por las malas.

Los sindicatos, en vista de la grande autoridad del Estado no ejercen ninguna función sindical propiamente dicha. Los sindicatos se limitan a ejecutar los órdenes del partido. Los miembros del sindicato son obligados a tomar parte en todas las campañas del Partido, y han cesado, desde hace mucho tiempo de ser los defensores de la clase obrera. La huelga está prohibida. Hace poco tiempo en la antedicha ciudad de P. los obreros de una fábrica intentaron un movimiento de huelga contra la voluntad de su sindicato. Para castigar aquellos obreros audaces, el sindicato amenazó los trabajadores de quitarles los carnets e hizo arrestar a uno de los agitadores. Hoy no existe ni la sombra de los sindicatos de otro tiempo porque se han transformado en instituciones para trastornar a los rebeldes. (Bulletin du "fonds de Secours", núm. 4).

Y ahora señores militantes que anheláis con todos vuestros corazones a un relativo bienestar en la "Patria de los trabajadores"; bien estar que tendría sus bases sobre los cuerpos machacados de los productores, eternos engañados, contra el valor de las noticias de nuestra vida social no encuentran ningún reflejo en las columnas de los diarios, porque perjudicarían el edificio armónico de la mentira oficial.

No queremos frente único con vosotros. Hacerlo equivaldría dar un abrazo a la institución criminopolítico-social.

Los obreros y campesinos de España se levantarán armados del dolor padecido y del odio acumulado para apoderarse de lo que les pertenece y en la tormenta de la rebeldía destruirán todo lo que habrá cooperado a envolverlos en las matas de todas las miserias y de la esclavitud degradante.

¡Fuera estado, fuera dominadores, fuera dictaduras! ¡Viva el comunismo anárquico!

GIUSEPPE QUELFI
Barcelona, cárcel, julio de 1932.

Linotype y imp. J. Bertrán; Cerdeña, 209



Trabas

Nosotros nunca quisimos poner límites a nuestras acciones ni jamás obramos al impulso de estrechos determinantes. No podemos, de ninguna forma, circunscribir nuestra voluntad a los reducidos límites de una región determinada, sino que vamos siempre buscando nuestra libertad con la mayor amplitud. No nos detenemos en esas estrechas vicisitudes creadas por el sentimiento de inseguridad. Queremos que la desbordante vida de los pueblos más dilatados y extraños se fundan en el mismo crisol y que, en la inefable ebullición de su vital exuberancia, vayan buscando y determinando una ligazón y valiente concepción de la vida.

No podemos hacer que los sentimientos, las ideas y costumbres de un pueblo o de una región -- fundándonos en apreciaciones tradicionalistas absurdas -- se impongan y adquieran la inútil virtud de reliquias. Conservar tradiciones y rutinas por el simple hecho de que llegaron a nosotros, rotando por la interminable escalera de los siglos, empujadas por fondos sagrados, por mitos y excepcionales mentiras, es, sencillamente, una labor negativa, reaccionaria.

Nada debe importarnos que determinados prohombres quieran establecer, con anclones propios, la existencia de una región o imponer, como obligación sacrosanta e ineludible, el habla de la lengua verdadera. Por encima de esas minucias han de estar nuestras concepciones universales del vivir y nuestro deseo de que los hombres todos, los de Oriente, como los de Occidente; los de Cataluña, como los de Vasconia, no tarden mucho en poderse comprender y en prestarse solidarios auxilios. Estamos en una época en la que se siente la perentoria necesidad de unirse y de comprenderse; la ardorosa necesidad de romper limitaciones y autoritarismos de toda clase.

Ha de pasar, para siempre, la época denigrante de las zulemas y de las reverencias; de las viles genuflexiones y de las opresiones bárbaras. Todos los pueblos oprimidos -- los pueblos oprimidos son los proletarios de todo el mundo -- sienten una inextinguible sed de justicia y un ansia suprema de fraternidad.

Cuando los trabajadores viven bajo el peso del desastre económico muy inmenso y grave; cuando el movimiento financiero internacional sufre imponentes conmociones y todos los regímenes políticos se desmoronan por esas conmociones, es una majadería, propagar limitaciones como esa del Estado y pasar a hombres de aspecto "venerable" con el exclusivo propósito de hacer que los hombres cultiven la reverencia y conserven rídiculos reliquias.

Estadutos, impositones, reglamentos, programa inspirados por determinados epismos políticos, sucesos epismos de partido, son trabas puestas al desarrollo de la emancipación proletaria. Trabas son para la revolución y para el bienestar de los trabajadores las volas oficiosas de los gobiernos, los debates parlamentarios, la desangría de los comunistas y la cobardía de los que quieren que el Socialismo libertario sea instaurado a fuerza de paciencia, "educación", respeto y fatigas. Trabas que hay que romper y con cuyo cumplimiento fueran muchas jefaturas insuspechadas, jefaturas deleznales que se querían elevar al abrigo del anarquismo. Los imperios se derrumbarán estrepitosamente y bajo sus escombros todos los imperialistas vergonzantes.

Medina González